

VANDIJK, TEUN A. “Discurso y dominación”. En *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas* No. 4, febrero de 2004. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 5–28.

El interés por el estudio del discurso ha sido creciente en los últimos cuarenta años. La noción de que los enunciados lingüísticos no solamente expresan la verdad y el poder, sino que son determinantes, incluso, creadores de las relaciones de poder y de las diversas verdades que condicionan la acción de los sujetos, es cada vez más importante para la comprensión de la relación entre la norma y la realidad político-social. El Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD) es una construcción teórico-metodológica con una capacidad privilegiada para interpretar este fenómeno. Su principal representante, el holandés Teun Adrianus Van Dijk visitó Colombia durante 2003. La Universidad Nacional publicó en el 2004 la conferencia que él dictó en el auditorio León de Greiff y que se reseña aquí.

Según Van Dijk, los estudios del discurso se han convertido en una transdisciplina madura. Desde 1979, y siguiendo el ejemplo de la Escuela de Frankfurt, Roger Fowler introdujo dentro de esos estudios el enfoque crítico con su libro *Lenguaje y Control*. Así apareció el ACD asociado a la lingüística y como respuesta a los enfoques que no tomaban en cuenta el contexto político y social del discurso, especialmente en cuanto a nociones básicas como poder, dominación y desigualdad social. A partir de él, el ACD se basó y expresó en obras de diversos autores.

El ACD se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en la que éstos crean y mantienen la desigualdad social por medio de las comunicaciones y el uso de la lengua (...) también (...) en la forma en la que los grupos dominados se resisten y oponen discursivamente a dicha dominación. (...) El ACD podría hacer uso de cualquier teoría o método de Lingüística, análisis del discurso y las ciencias sociales en la medida en que contribuyan a un análisis crítico.¹

La relación entre *discurso* y *poder* es crucial en la dominación discursiva. El poder social es el control que un grupo o institución ejerce sobre otras personas. Puede ser *coercitivo*, o sea el control físico sobre el cuerpo, o *discursivo*, o sea control moral. El poder discursivo es el control directo de las mentes de otras

¹(P. 8)

personas e indirecto de sus acciones. Por lo tanto, comprender el poder del discurso es lo mismo que comprender cómo éste afecta las mentes de las personas.

El poder está basado en la escasez de ciertos recursos sociales. En este caso de recursos simbólicos, especialmente del acceso preferencial al *discurso público*. Algunas *elites simbólicas* detentan este acceso, controlando así los discursos políticos, mediáticos, educativos, científicos, legales y burocráticos. El control no lo ejerce cada elite exclusivamente sobre su dominio, sino que puede ejercerlo también sobre partes de otros discursos públicos. Se ejerce sobre todo determinando los temas de éstos y las formas en que aquéllas son descritas y citadas; aunque las elites no siempre se apoyen entre sí, tienden a tener las mismas ideologías fundamentales.

El poder moderno es esencialmente poder discursivo, definido de acuerdo con una sencilla relación de transitividad: existe el poder de controlar el discurso, el discurso controla las mentes de las personas, que controlan sus acciones y, por lo tanto, quienes tienen el poder de controlar el discurso también controlan las acciones de las personas. Claro está que este poder no es absoluto, puesto que ningún grupo o institución controla totalmente todos los discursos o todas las acciones de otros grupos. Sin embargo, “...controlando al menos una parte del discurso público, las elites de poder son capaces de controlar, al menos, una parte de las mentes de algunas personas”.²

Un punto a resaltar, por su conexión con las teorías foucaultianas, es que, a veces, los grupos dominados ayudan en su propia dominación al legitimar –o sea aceptar como algo normal– el control que el grupo dominante ejerce.³ La legitimidad del poder radica en que se ciña a unas normas sociales, políticas o éticas aceptadas por todos. Cuando dichos principios no son respetados, entonces, debe hablarse de *abuso de poder* o *dominación*. El ACD se interesa, específicamente, en el abuso de poder a través del discurso, por ejemplo el que se produce “...cuando los libros de texto, artículos de prensa o discursos políticos son usados para difundir prejuicios racistas o sexistas, o cuando el presidente engaña a los ciudadanos respecto a la amenaza atribuida y representada por las armas ficticias de destrucción masiva en el país que él quiso invadir a toda costa”.⁴

² P. 10.

³ *Ibid.*

⁴ P. 11.

El ACD debe juzgar detalladamente la relación entre los *textos* y sus *contextos* políticos y sociales, y cómo pueden ambos, en el nivel público, ser controlados por las elites de poder y ejercer control sobre las mentes de las personas y sus acciones. Los textos son moldeados por sus contextos, es decir, por las propiedades relevantes de su realidad político-social. En tales contextos, los participantes y sus características juegan un papel sobresaliente. Pero sobre todo hay que tener en cuenta que los contextos no son las situaciones sociales externas a los usuarios de la lengua, sino los constructos subjetivos que ellos elaboran para entenderla.⁵ Por lo tanto, los contextos o *modelos de contexto*, son modelos o representaciones mentales de las experiencias comunicativas del sujeto. Y no son estáticos, sino dinámicos, puesto que en el transcurso de una lectura o conversación cambian constantemente.

Para entender cómo el discurso se comprende y guarda en la memoria, y cómo algunas propiedades de dicha representación mental pueden influir en las creencias, lo primero a tener en cuenta es que junto a los modelos de contexto están los *modelos semánticos*; es decir, aquellas representaciones mentales subjetivas sobre los eventos a los que se refiere el discurso. En los modelos semánticos se involucran las opiniones y emociones. Al reactivar estos modelos semánticos subjetivos es que es posible recordar las partes del discurso. La meta fundamental de todo proceso de *persuasión* es moldear los discursos de tal manera que los modelos mentales tiendan a conformarse con las preferencias de quien habla o escribe.

Al estudio que se refiere al ejercicio de poder, lo que le atañe, más que la persuasión, es la formación de los modelos mentales de los hablantes; es decir, la *manipulación*. Cuando un líder político pronuncia un discurso sobre determinado tema, lo que quiere es que sus receptores adopten los modelos mentales que él tiene sobre ese tema. Evidentemente, “*manipular los modelos mentales de los ciudadanos que no tienen los recursos para resistirlos o para construir modelos alternativos es una forma importante de abuso de poder*”.⁶

Pero, manipulación y persuasión no se quedan en la formación de modelos mentales preferidos respecto a eventos particulares. La eficiencia de estos mecanismos reside precisamente en que los oyentes se formen automáticamente los modelos

⁵ P. 13.

⁶ P. 16.

mentales preferidos por los hablantes en cada ocasión futura, sin que estos tengan que repetir los mismos discursos. Si los discursos logran esto es porque han construido *representaciones sociales*, es decir representaciones mentales socialmente compartidas. Las acciones de los miembros de cada grupo social se basan sobre sus representaciones sociales, puesto que éstas se transforman en el terreno común que todos los individuos pisan, en el presupuesto de sus decisiones. Dado este carácter previo a la acción de las representaciones sociales, no es necesario estar declarándolas constantemente; sólo debe hacerse frente a los miembros nuevos o recientes del grupo, como los niños, los principiantes o los inmigrantes. Por lo tanto, la dominación discursiva es realmente efectiva si persuade a las personas para que formen las representaciones sociales preferidas por las élites de poder y en cada oportunidad relevante elaboren sus modelos mentales específicos de acuerdo con ellas.

Las representaciones sociales suelen ser parte de otras representaciones sociales mayores llamadas *ideologías*. Si se puede manipular a las personas para que acepten la ideología preferida, entonces la dominación discursiva ha llegado a su grado máximo de eficiencia. Así se lograra que las personas se formen no sólo el modelo mental preferido respecto a cada evento, sino, además, las representaciones preferidas respecto a cada clase de eventos, personas y situaciones.

Ni las ideologías ni las representaciones se forman de un momento para otro. Necesitan de discursos variados y repetidos respecto a eventos varios y a partir de varias fuentes. “*Para inocular una ideología (...) las élites simbólicas necesitan involucrarse en una manipulación ideológica masiva, por ejemplo en discursos y campañas políticas repetidos, historias en los medios, lecciones en los libros de texto, etc. (...) Las ideologías fundamentales de nuestra sociedad están basadas en prácticas discursivas difundidas*”.⁷ Por eso mismo, si hay en una sociedad ideologías que estén de acuerdo a los intereses de la mayoría, pero por fuera de los discursos de las élites de poder, tendrán que enfrentarse a éstas.

El control de la mente y de las representaciones sociales no es algo que se pueda hacer directamente sino que necesita medios simbólicos y semióticos, como palabras, textos, muestras de habla e imágenes. Estos recursos se encuentran privilegiadamente en el discurso público, aunque sea cierto que existen otros caminos para formar modelos mentales deseados, como el uso de la fuerza o las restricciones económicas. La dominación se legitima a través del discurso,

⁷ P.18.

convenciendo a las élites simbólicas para que a su vez convencen a los demás, es decir manipulando la *opinión pública*.

El discurso no se limita al texto o al habla, sino que también involucra al contexto. La mejor forma de controlar el discurso es controlar su contexto. Controlar los contextos significa eminentemente controlar los modelos mentales de las situaciones comunicativas, y lo que se considera relevante dentro y respecto de ellas. Pero ese control puede ejercerse en términos de su marco y objetivos⁸ por parte de las elites: controlando “...la forma en la que se define el evento comunicativo, quién podría hablar y a quién, quién podría o debería escuchar, cuándo, dónde, etc”.⁹ Un control cuidadosamente organizado de las propiedades del contexto es la principal forma en que las elites controlan el discurso; consiste en la selección meticulosa de quienes hablan o escriben en la palestra pública y, sobretodo, de quienes los controlan, para que lo dicho públicamente permanezca, sino bajo su dominación total, al menos dentro de los límites de la discrepancia permitida.

“Una vez que las elites simbólicas controlan los contextos de los eventos comunicativos, éstas necesitan controlar las estructuras y estrategias precisas del texto y el habla para ser capaces de dirigir, más indirectamente, las mentes de las personas”.¹⁰ La estrategia más tradicional y efectiva de manipulación y persuasión es manufacturar representaciones mentales de *nosotros* como buenos y de *ellos* o *los otros* como malos; esta polarización fundamental entre los que están dentro y fuera del grupo organiza las principales ideologías que subyacen a las representaciones sociales. Sus herramientas más clásicas son la *hipérbole* y el *eufemismo*, o sea el énfasis sobre nuestras cosas buenas y sus cosas malas, o la reducción de la importancia de nuestras cosas malas y sus cosas buenas.

“Los temas, que representan el significado global y que son técnicamente descritos como macroestructuras semánticas, son quizás las estructuras más importantes del discurso ya que controlan la coherencia total, los significados locales, la comprensión total y nuestra memoria del discurso (...) Los temas propuestos generalmente tienden a dominar también nuestros modelos mentales del evento al que se refiere el discurso.”¹¹

⁸ P.14.

⁹ P. 20.

¹⁰ P. 21.

¹¹ P. 22.

En la comunicación, es clave la *definición de la situación temática*; ésta, tal como se representa en los modelos mentales, es controlada por quienes controlan, en la política y los medios, los temas preferidos del discurso público. Los temas o *significados globales*, a su vez, “...controlan los *significados locales* y surgen de ellos tal como son expresados por las palabras, frases, oraciones y párrafos”.¹² Es importante controlar los significados locales del discurso, o sea las *proposiciones* y las relaciones entre ellas. Éstas consisten en predicados y un número de argumentos con varias funciones como las de agentes, pacientes y beneficiarios.

Las proposiciones pueden ser modificadas de diversas maneras: nosotros debemos aparecer como agentes de acciones positivas y ellos como agentes de acciones negativas. Ellos deben ser agentes de amenazas, y nosotros los pacientes de las mismas. Además, nuestra agencia negativa debe ser minimizada, ocultada o conceptualizada en significados opuestos. Y como los eventos y acciones pueden ser representados en varios niveles de generalidad y especificidad, habrá que dar más detalles de nuestras buenas acciones y de sus malas acciones, así como ser ambiguos con nuestras acciones negativas y sus acciones positivas.

La *lexicalización* del discurso tampoco es gratuita, puesto que se prefieren las palabras que más adecuadamente significan la positividad de nuestras acciones y la negatividad de las suyas, las que mejor expresan la polarización. Dado que las palabras, además de conceptos y significados expresan valoraciones, la selección lexical ideológicamente controlada es un medio obvio y poderoso para manejar las opiniones de los receptores tal como se representan en sus modelos mentales de los eventos.

El significado también se puede expresar a través de las *formas, esquemas, formatos o superestructuras* del discurso. Estamos hablando de las frases, oraciones y párrafos en su estructuración. Éstas pueden variar para modificar, enfatizar o contribuir al significado y las funciones del discurso.

Es posible restar importancia a la agencia o esconderla por medios sintácticos como el uso de una oración pasiva en lugar de una activa o con las *nominalizaciones* o generalizaciones (por ejemplo empleando la palabra “tiroteo” para disfrazar los disparos de nuestros soldados contra los civiles). Además, el

¹² P. 23

orden de las palabras permite matizar los significados: se puede aumentar la importancia de la agencia positiva y minimizar la de la negativa expresando los agentes semánticos al principio, en medio o al final de la oración o el párrafo, en un espectro que va del sujeto de la oración principal al más recóndito destinatario de una oración pasiva.

En el análisis formal del discurso el orden es fundamental. Para enfatizar un significado se le pone al comienzo, ya sea textual o gráficamente. En la primera parte de un discurso debe ser posible asir la esencia del mismo. Igualmente, en algunos casos, la parte final del discurso es importante y fácilmente memorizable, como las conclusiones de los discursos argumentativos o científicos. Los titulares y las conclusiones “...*pueden contribuir a la manera en la que el significado está organizado globalmente y por lo tanto la forma en que la que se hace más o menos importante y también la forma en que probablemente afecta nuestros modelos mentales*”.¹³

*“Muchas de estas claves pueden indicar aspectos del contexto tales como la posición, el poder, la confianza o las emociones del hablante pero muchas de ellas también podrían modificar (dando mayor énfasis o restándole énfasis) a los significados y por lo tanto podrían influir la manera en la que formamos modelos mentales de los eventos a los que se refieren. (...) Este proceso no sólo controla la formación de los modelos mentales deseados (...) sino también las opiniones y las emociones deseadas que van a ser asociadas con dichos modelos. (...) Las claves pequeñas podrían, algunas veces, conducir a toda una secuencia de lo que podría denominarse inferencias preferidas, respecto a los eventos así como respecto a los hablantes élite de dichos discursos.”*¹⁴

A través de todos estos sutiles mecanismos, que representan una paradójica simbiosis, más que un punto medio, entre complejidad y simplicidad, las palabras, los símbolos y su control, tejen la urdimbre del control político y social. La comprensión de este poder es fundamental para quienes se interesan por la norma, su efectividad, y lo que se dice de ella. No sólo para esclarecer su dimensión abusiva sino, en mayor medida, para poder velar por la construcción de enunciados discursivo–normativos que realicen los principios de emancipación y equilibrio de poderes que deberían estar a la base de la justicia:

¹³ P. 26

¹⁴ P. 27

“Una vez que comprendemos estos mecanismos básicos de dominación discursiva, estamos mejor equipados para analizarlos críticamente, denunciarlos y resistirlos; y, por lo tanto, para crear las condiciones para el cambio político y social que beneficiará a todos y no sólo a las élites de poder; éste es el fin último del análisis crítico del discurso.”¹⁵

Alejandro Carvajal Pardo

¹⁵ P. 28.